(NOCTURNO)

Fernando Tejeda

Lanzo mis manos al aire, revoloteando apuradas, como dos pájaros libres, a buscar las estrellas fugitivas y mensajeras, de esta noche oscura y sin consuelo, de esta noche larga, de dolor de cuchillos, de hierros y cristales...

Otra vez, se alzó mi sueño nocturno para tenerte a mi lado, para recibir tu caricia lejana, para sentir tu recuerdo caliente de pradera asoleada.

Con el abrazo oscuro de la noche, llega la hora del ansia inevitable. Cae la noche como un rebozo negro y se enciende mi corazón para recibirte... Abro todas mis puertas para que nada impida tu llegada, para que entres libre con la luz de la Luna...

Siento el eco de tu cuerpo en la oscuridad y el silencio... Y la noche, que trajo tu sombra, se levanta conmigo prendiendo las lámparas de la pasión y el ansia, hasta que llegue el alba, llorando su rocío de plata...

El bosque murmura una canción y el canto me lo trae el viento y el viento te busca conmigo y yo soy el viento que te busca y canta.
Los árboles me cuentan de tus cosas y me dicen que también me buscas.
La noche es larga...
Va al paso lento de la Luna.

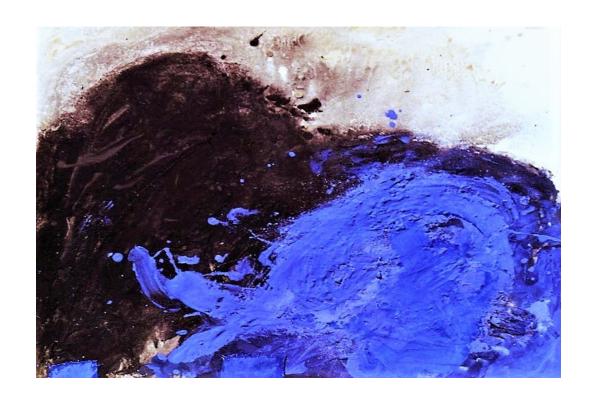
Ladran los perros lejanos de la noche y mi abrazo busca tu cuerpo pequeño para protegerte.

Quiero sentirte dormida a mi lado y que soñemos el mismo sueño de ilusión interminable...

¡Quiero que se levante el alba! ¡Que se levante tu corazón con el mío! ¡Que salte el Sol calentando el frío que nos duele! ¡Que suba la esperanza por la montaña alta! ¡Que llegue la luz! ¡Que vuelva el futuro trayendo el amor! ¡Que llegue la voz, que llegue el canto! ¡Que se levante la mañana con su grito luminoso! Y la risa espante la sombra nocturna y el hielo, para comenzar la vida clara...

¡Quiero una tempestad de luces y fuego...! Quiero que mis manos te encuentren entre las estrellas prendidas, para que la luz de tus pasos ilumine el sendero que quiero caminar contigo...

Pasan los días con el viento tibio del verano...
Y siempre, después de los arreboles, a la hora de las estrellas, llega el calor de tu cuerpo dulce, que nació en la tierra como una flor, delicado y frágil, como una violeta al viento...



www.fernando-tejeda.de